



Una historia de Baba Muktananda en celebración de su cumpleaños, 2020

El poder otorgador de gracia: el despertar por medio del darshan del Guru

Yo ofrecía *seva* en 1978 cuando Baba estaba en Melbourne, Australia, durante su Tercera gira mundial. En esa ocasión, finalizaba el segundo día de un Intensivo de Shaktipat. Baba acababa de retirarse a su habitación para pasar la noche, y yo estaba terminando unas tareas cerca de ahí cuando escuché que tocaron la puerta del exterior. Cuando fui a abrir, ahí estaba una monja católica de baja estatura y de aspecto agradable.

—¿Está Swami Muktananda? —preguntó. Cuando le expliqué que Baba ya se había retirado, la monja pareció abatida. Dijo: —Oh, por favor, he conducido 112 kilómetros desde el convento, y no quiero regresar sin verlo—. Fui a buscar al asistente de Baba y le conté la historia.

Algunos minutos después, Baba salió, se sentó en su silla, y llamó a la monja para que se acercara. Ella cayó a sus pies y rompió en llanto. Le dijo a Baba que lo había visto en las noticias en la televisión, y que había entrado en meditación espontánea. Después de eso, empezó a tener experiencias directas de verdades bíblicas que había estudiado en su juventud, comprendiendo finalmente la esencia de lo que decían.

Con una gran compasión, Baba le secó las lágrimas. —*¡Bahut accha!* “Muy bien” —dijo. Luego, Baba me pidió que le diera a ella su libro *Kundalini: El secreto de la vida*, y dijo que le diera una comida caliente antes de que emprendiera el regreso.

